

EL ECO DEL SUR.

PERIODICO POPULAR

"El Eco del Sur."

Se publicará el 8 y 22 de cada mes. — Se cambia con toda clase de publicaciones.

Suscripción.

Trimestre 0.50
Número suelto 0.10

Se pagará por trim. anticipado. Avisos y remitidos, precios convencionales. — Para todo lo relativo al periódico entenderse con el Dr. Serafín Larriva.

Agente en Loja.

Señor Don Ricardo Vivar.

Agentes en la Provincia.

Zaraguro Dor. Ricardo Arias
Calvas " Abelardo Ortiz
Paltas Sor. Carlos Ludeña
Celica " David Ordoñez.

EL ECO DEL SUR.

Loja, Marzo 8 de 1894.

COLEGIO

DE S. BERNARDO.

Paso á paso hemos venido observando los adelantos de este importante plantel de educación durante los dos últimos años y á fuer de imparciales vamos á tratarlos en pocas líneas, hoy que la renuncia del Rector, Sor Dr. Samuel Jiménez, nos ha traído el tema como para manifestar de un modo fundado nuestro franco modo de pensar sobre tal renuncia.

No hace mucho que el Colegio S. Bernardo presentaba el sombrío aspecto de un edificio del

siglo pasado, que construido según el sistema antiguo y para el uso particular de su dueño que lo fue el Sr. Dn. Benigno Valdivieso, tenía el inconveniente de no tener la elegancia propia de un establecimiento público, ser enteramente reducido el número de piezas con que pudiera contarse para la distribución de clases, y lo que es más, amenazaba desplomarse sobre los concurrentes sepultando en el momento dado las mejores esperanzas de la patria. Reducido el edificio propio al espacio cuadrado de un patio con las nueve piezas que lo circulaban, dejaba mucho que desear ya para el perfecto desempeño de las penosas tareas de enseñanza ya para la expansión necesarísima en todo establecimiento de educación, ya en fin para que correspondiera al nombre de "Colegio Nacional" que ha llevado y lleva. — Hoy ya es distinta la situación material del edificio. En el mismo espacio de terreno, es verdad, pero con verdadero y preciso método déjase ver un elegante edificio que, aunque no se halla concluido, lo estará pronto, si los trabajos no se suspenden y si no desaparece la mano que los ha venido impulsando tan favorablemente y á contento de la población en

general. Un fastoso edificio con la suficiente comodidad y adecuado á las exigencias de la época y de la educación, hé ahí la obra que contemplamos complacidos concluida en sus dos terceras partes.

La juventud lojana en todo tiempo ávida de instrucción y reducida casi siempre á devorar en el retiro á que se hallaba condenada como componente de la última y por lo regular olvidada provincia del Ecuador, ha vivido ansiosa de tener un órgano periódico en el que pudiera ejercitarse y dar los primeros pasos en la espinosa carrera de la vida pública que luego tendría que tocar, y hasta hoy no había tenido una mano decidida y empeñosa que llevara á cima tan bello ideal, que, dicho sea de paso, había buido en la mente de más de uno de los que podían haber contribuido á tamaño beneficio. Por ahora tocamos ya la realidad de ese beneficio, y mereced á ello la juventud lojana aspira, y con fundadas esperanzas, á ser el centinela avanzado del progreso bienentendido en su querido suelo patrio; y como es notorio, publica sus ensayos y marcha cada día más animosa en la senda que se ha trazado. El Colegio S. Bernardo tiene

ya una imprenta propia y á la vista está que esta es una mejora importantísima que no necesita ser encarecida para comprenderse.

En el mismo Colegio existía fundado desde 1884 el "Liceo Bernardo Valdivieso" que lo era sólo en el nombre ya que no habíamos visto señal alguna positiva de su existencia. Hoy ese Liceo no solo está constituido seriamente, sino lo que es más tiene un órgano de publicidad en el que aparecen los trabajos de sus miembros publicados en la misma imprenta del Colegio. Ha tomado pues el Liceo una importancia palpable cuyos frutos aventajados nos complacemos en reconocer.

Bien; decíamos que la renuncia que del Rectorado del S. Bernardo ha hecho el Sr. Dr. Samuel Jiménez, nos había traído el tema para este escrito; pues tenemos el convencimiento de que casi la totalidad de las mejoras ligeramente apuntadas vienen del interés, empeño y decisión con que el Sr. Dr. Jiménez se ha manejado en el cargo de Rector; y ante la expectativa de que su renuncia sea aceptada, sentimos verdadera pena de que las mejoras principadas por él no concluidas que en el estado que e-

Por esto, y sin fijarnos en el carácter político del Dr. Jiménez, pedimos no se admita la renuncia q' redundaría en positivo daño de la juventud y del Establecimiento en general.

Prensa nacional.

ALERTA

De Lima hemos recibido la carta siguiente:

" Los ecuatorianos son muy papanatas cuando creen que el Perú obra de buena fé.

Aquí se arman hasta los dientes y si no se lanzan al Ecuador es por que Cáceres y su partido no encontrarán en el Perú un palmo de tierra donde pisar. Es tal el odio profundo que se tiene contra el caudillo de las breñas, que si logran cojerle, harían con él lo que hicieron con los Gutierrez, desenterrar su cadáver, arrastrarlo por las calles, quemarlo y comer sus cenizas. Todas las desgracias del Perú se deben á este hombre funesto.

Bonifaz es un intrigante de marca mayor. Aquí se expresó que á los ecuatorianos se los engaña con confites: que bastaba que diga en Quito que Tacna y Arica se han redimido ofreciendo doce millones de soles dentro de cuatro años; para que el Ecuador pierda toda ilusión de Chile.

El plan de los peruanos es el siguiente:

Esperan de un día á otro uno ó dos blindados que han pedido á Europa. Mientras tanto, engañan al Ecuador con protestas de paz y de concordia.

Una vez en el Callao los dos blindados, bloquearán á Guayaquil, privando así al Ecuador de la fuente de sus recursos.

Abierta la campaña tendrían los ecuatorianos que marchar por tierra atravesando los desiertos que los separan. Entonces los peruanos los tomarán desfallecidos, flacos, cansados y sin provisiones, atacándoles con todas sus fuerzas. El resultado no podía ser dudoso.

Entienda U. que los peruanos tiemblan la guerra y son capaces de dejarse quitar todo, con tal de evitarla.

Sus Coroneles y Generales son, en su mayor parte improvisados. No saben del arte de la guerra más que echarse encima galones y relumbrones como un Mariscal Bonaparte. Si exceptuamos unos pocos, los demás no valen un pito. Cuando Chorrillos y Miraflores fueron los primeros en ponerse en vergonzosa fuga. Su ejército se compone de indios y zambos cojidos á la sogá, que se pondrán en polvorosa en el primer encuentro.

Los he oido á los mismos decir, si los ecuatorianos nos ganan lo pasaremos mejor con ellos que con nuestros espaderos, pues ya estamos cansados de los robos y latrocinios de los deos.

necesitan de otra cosa que de una buena escuadra. El día en que los peruanos vean unos dos blindados, algunos cruceros y torpederas con el pabellón ecuatoriano á su tope, se entregarán á discreción.

Picrola ha escrito á sus amigos que Cáceres no quiere la guerra contra el Ecuador, sino contra el partido que él representa; que se vale de este pretexto para armarse; pero que pronto desaparecerá ese simulacro de Gobierno que está rechazado por la opinión pública del Perú. Dizque se ríe cuando le hablan de guerra contra el Ecuador.

Es tal la desconfianza que tienen en esta ciudad del éxito con el Ecuador en caso de una guerra, que algunos capitalistas extranjeros y aun nacionales están reduciendo sus bienes á valores efectivos y mandándolos á Europa.

Las alharacas de la prensa no hagan ustedes caso. Los periodistas del Perú son conocidos por todo el mundo. Mucha charla y nada de obras. Todo es aquí una babilonia. Es tal el estado de desmoralización en que se encuentra, que todos desconfían de todos y nadie se entiende. Quien sabe si Dios se ha valido del Ecuador para la regeneración política y social del Perú. Todo se vende aquí, hasta la conciencia. Hoy mismo los tiene usted especulando con los caudales públicos, bajo el pretexto de preparativos bélicos: tiempo de guerra es tiempo de cosecha, dicen á cada paso, con el mayor cinismo.

Advierta usted á su Gobierno y á su país que todo es intriga y mala fé; que si no les invaden es porque no tienen buques; de otro modo, ya estuviera Guayaquil en sus manos; que no estén desprevénidos; porque el día en que se meta una mona Cáceres, prueba una aventura en el Ecuador y los sorprende dormidos: que Bonifaz es hombre que se jacta de su maquiavelismo y diplomacia: cuando los acontecimientos son el desgraciado Ministro Salazar, fué donde Lanco para que interviniera con Colombia como mediador, fué donde el Nuncio para que haga lo propio con el Papa, fué donde el Ministro alemán para id. En suma, Morales Bermúdez se dejó manejar de aquel como un maniquí. No tengan ninguna confianza en él y abran bien los ojos. Este puede hácerles peores males que la guerra. D. Luis Cordero es hombre honrado y de buena fé y se ha de dejar engañar miserablemente por ese diplomático.

(Tomado de "La Patria.")

DISCURSO SOBRE AGRICULTURA.

No creo herir susceptibilidad alguna al poner al frente de mi humilde discurso las palabras del mayor de los ingenios de los últimos tiempos, de Napoleón I. "Un hombre dijo, que hace producir dos espigas, en lugar de una, es más grande á mi juicio, que todos los genios políticos," y notado bien Señores, estas palabras de profunda verdad se escapan precisamente de los labios del primero de esos genios políticos. Ya comprenderéis, Señores, el

fin que me propongo en tan solemne ocasión al dirigiros mi desautorizada palabra es dáros cuenta del resultado de nuestras labores escolares como también hablaros de uno de los ramos del saber humano, la agricultura. No me sorprenderá vuestra estrañeza al emitir este concepto, porque estoy persuadido de que, por una aberración inconcebible, en un país esencial y exclusivamente agrícola como el nuestro, se ha venido mirando con desdén una de las más nobles profesiones. No acuso por esto á nadie; culpa es de los tiempos, y no de los hombres tan incalificable conducta, origen de la mayor parte de los males que en el orden religioso, social y político, vienen experimentándose.

Para desvanecer cualquiera preocupación, emplearé cuando me sea posible el lenguaje sencillo y claro, que cuadra con la naturaleza del asunto; y de esta manera me propongo, demostraros que el cumplimiento de la primera de las leyes divinas impuestas al hombre: "Comerás con el sudor de tu rostro" antes que el efecto de un castigo, de una maldición, es una ley reparadora, una ley, fuente de los mayores bienes en el orden moral, físico, intelectual y social.

Echad, Señores, una mirada sobre todas las naciones del globo, recorred cada una de las páginas de su historia, y si encontraréis un solo pueblo donde de la agricultura, elevada al más alto grado, no haya llevado consigo la felicidad moral de ese pueblo, os confesaré mi error: al contrario señores, al hojear las luctuosas páginas que encierran la degradación de los individuos y de los Estados, que han echado al olvido esa nobilísima profesión, encontraréis confirmada esta verdad de un profundo pensador: "todo florece, donde florece la agricultura, todo decae allí, donde se la desprecia". Moral debe ser, Señores, el pueblo que dedicado á las faenas del campo en medio de las escenas más grandiosas de la naturaleza que le recuerdan á cada paso la munificencia del Supremo Artífice, eleva una plegaria á la luz apacible de la aurora y por la tarde, descansando de sus fatigas, bendice la mano de su Bienhechor. Moral debe de ser, y mas que moral, RELIGIOSO, el pueblo que, distante del ruido de las ciudades, donde con el humo de las fábricas se levantan los vapores del degradante vicio,

que todo lo infesta; ve deslizarse sus días entre las encantadoras armonías de la naturaleza, reconociendo la mano de Dios en el grano que germina y crece. Con razón se ha dicho que, mientras el químico, los industriales y los artistas se creen locamente autores únicos de sus producciones, el cultivador se halla intimamente persuadido de que no trabaja solo.

En efecto, jamás el agricultor presume ni puede presumir que la simiente que ha confiado á la tierra germine y se desarrolle por sus propias fuerzas; reconoce que esa misteriosa elaboración que se cumple fuera de las miradas del hombre, en el seno de la tierra, necesita el concurso de todos los elementos. El cultivador, al considerar esta obra admirable de la creación, encaminada toda al bien del hombre, cree y adora, y concluye siempre por rendir un tributo de admiración y reconocimiento al Autor de tantos beneficios.

De aquí Sres, que no encontraréis jamás en la Clase de los humildes campesinos al incrédulo y al impío, ni menos al ateo y al blasfemo que pueblan las ciudades; el agricultor es por su naturaleza, religioso, y si alguna vez, para desgracia nuestra, el vicio invade esa alma sencilla y candorosa, es porque hombres malévolos, que no quisieran ser solos en el camino del crimen, trabajan infatigables en tan nefanda obra.

He dicho, Señores, que el cumplimiento de la ley del trabajo, sobre todo del trabajo agrícola, influye en la naturaleza física del hombre, y para probar esta verdad esencialmente práctica, no podría proceder mejor que apelando á los hechos.

Comparad os luego al hombre de las ciudades, que vive en atmósfera mal sana, aquel cuyas facultades ha enervado el vicio, comparadle con el campesino y decidme cuanto va de ese hombre descumado, de rostro pálido, de apagada mirada, de miembros entumecidos: á este otro en el pleno goce de su salud, lleno de vigor y de fuerza. Contemplaréis entonces en el segundo las ventajas del desenvolvimiento de las fuerzas físicas en un grado al que no puede llegar jamás el primero y os convenceréis de que la longevidad del campesino es una recompensa de la simplicidad de los gustos y del amor á los placeres puros. Añadid á esto el ambiente puro de

los campos muy distinto del de aquellas grandes agrupaciones de hombres, y concluiréis fácilmente conmigo, que nada hay más favorable al desarrollo físico y a la conservación del hombre que la vida agrícola.

(Continuará)

NOTICIAS LOCALES

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que, según se desprende del telegrama que se nos ha remitido para su publicación, están definitivamente terminadas las diferencias con la República vecina sobre injurias. Sea bienvenida la grata noticia que, restableciendo la tranquilidad en el ánimo de los ecuatorianos, servirá para que volvamos a contraernos de nuevo a las ocupaciones de paz, quizá completamente abandonadas y podamos dedicarnos a recuperar lo perdido en la agricultura, la industria más resentida con la perturbación ocasionada. He aquí el telegrama al que nos hemos referido.

SEÑOR GOBERNADOR.

Antier comunicé al Sumo Pontífice que había terminado la cuestión de injurias Ecuatoriano Peruana y le agradeci de nuevo por su respetable mediación. Ayer tuve la respuesta siguiente: "Recibo con viva complacencia la noticia que me comunicas y bendigo con paternal afecto a Vos y a la República. — Leon Trece" Lo

participo a Us, por que la complacencia y bendición de Su Santidad son muy interesantes para un pueblo católico.

PRESIDENTE.

Con la colocación del nuevo comisario Municipal, Sr. David Torres, ha principiado también el aseo general de la ciudad que iba convirtiéndose en asqueroso depósito causa única del pésimo estado sanitario de la población. A la vez que aplaudimos al Sr. Comisario por el entusiasmo con que ha inaugurado su Comisaría, le recordamos que algunos de sus antecesores han principiado también como él, pero que pronto han desmayado en los magníficos propósitos con que ingresaron, y han descurrido completamente la vigilancia sobre el perfecto aseo en que debiera encontrarse la ciudad. El desaseo es la principal y quizá única causa de las fiebres que continuamente diezman nuestra escasa población, y nosotros que no perdemos ocasión de hacer indicaciones para el bienestar cantonal aunque muchas veces no se nos atiende, suplicamos al Sr. Comisario Mpal. no desmaye en sus propósitos ni se detenga ante consideraciones personales y ajenas. Costumbres, rémoras poderosísimas con que han tenido que tropezar casi siempre sus antecesores, escollando las más de las veces, víctimas de la adulación y el favoritismo. Mucho ojo y actividad, Señor Comisario, y tendrá el aplauso de sus subordinados; pero que lo sea sin distinción ni excepción alguna. La ley es para todos, no sólo para el infeliz y el des-

graciado.

Por razones relacionadas con la aproximación de los exámenes de los alumnos del colegio S. Bernardo, ha ordenádose por el Superior respectivo que cesaran los ejercicios militares de la columna "Bernardo Valdivieso." No habíamos creído que dichos ejercicios que se practicaban de cinco a seis p.m. pudieran ser un inconveniente para que los jóvenes milicianos atiendan a sus obligaciones escolares; antes bien, creíamos que el ejercicio de esgrima después de la comida, al mismo tiempo que robustecía a los jóvenes, era esencialmente higiénico y saludable. Quizás otros motivos que no se nos alcanzan por ahora, hayan sido el móvil para la orden de que damos cuenta; pero cualquiera que sea, no lo creemos suficiente a impedir el perfecto cumplimiento de los ejercicios militares que los jóvenes iban adquiriendo con rapidez. Ojalá se reconsidera la orden.

TERMINO LA TREGUA.—No se vaya a creer acaso que nos referimos a la solicitada y guardada estrictamente por todos los órganos de la prensa nacional, en los renombrados acontecimientos ocurridos con nuestra vecina del Sur. No Señores! Ni seríamos nosotros quienes la diéramos por terminada, ignorantes como estamos de las altas cuestiones de Gabinete.—Aludimos sí a la que por los expresados acontecimientos nos hemos visto obligados a guardar con nuestra Policía, a la que hemos venido mortificando desde muy atrás con nuestros pedidos e indicaciones que, dicho sea de paso, han sido tan

atendidos como si se hubieran hecho en la China.

Justamente preocupados con los sucesos palpitantes entre las dos Naciones limítrofes, dimos de mano, como cuestiones de interés general, a las de localidad y de provincia, guardando entre tanto una como forzada tregua con la Policía sobre todo, que, no sabemos, por qué causa, es a la que más ganas nos da de pedirle cuanto creemos justo y conveniente. Será por amable? Hoy pues, decíamos, se acabó la tregua; y no tampoco porque hayan terminado totalmente los sucesos internacionales que nos la motivaron, pero sí porque al continuarla, suponemos con justicia que la población y nosotros terminaríamos antes del término de la tregua.

I digan que no. El estado de desaseo general a que ha llegado la ciudad, el sinnúmero de pantanos y lodazales que se han formado a consecuencia de las lluvias, las repetidas épocas de inmundicia que no se han formado en varias calles y plazas, la descomposición de cadáveres de perros y marranos que son alzanzados por los bravos policiaos en el mismo centro de la población y tantas otras causas más de desaseo que no será grato enumerar, con sobrada razón nos ha hecho temer que principiado la evaporación de tales miasmas, se desarrollará casi seguramente una epidemia general que nos empujará al sepulcro muy a las de que veamos trazados los límites territoriales, pero ni siquiera sabidas las bases del contrato: ¡Será esto justo! ¿Ser. Comisarios?

No saben. UU. cuan horrible martirio, más temido que la muerte mis-

Para volver a tomar la posición militar se mandará:

Pelotón,
Firmes.

A la voz preventiva se cargará el peso del cuerpo sobre el pie que está en la línea sin doblar la pierna, y se lo inclinará hacia adelante, levantando un poco el talón que está detrás.

A la voz ejecutiva, se llevará con prontitud el pie que está detrás al lado del otro, poniendo su talón en la misma línea; al mismo tiempo se dejarán caer las manos a los costados y se volverá a la posición y a la inmovilidad prevenidas.

Para que los reclutas aprendan a saludar a sus superiores con el despejo debido se mandará.

1.º Saludo.

A esta voz se levantará el brazo derecho, separando el codo del cuerpo unos ocho centímetros; se doblará llevando la mano al extremo derecho de la visera del morrión, donde se apoyará el dedo pequeño; la vista quedará descubierta, la mano tendida con las uñas al frente y el pulgar unido al índice. En seguida se dejará caer con viveza el brazo a su costado.

ARTICULO 2.º

Giros y media vuelta.

Los giros se ejecutarán en un solo tiempo, y al efecto se mandará:

1 Derecha (ó izquierda)

2 Derecha) ó izquierda).

La segunda voz se girará sobre el talón izquierdo, un poco la punta, y llevando el talón

12 La fuerza que queda en reserva formará reunión ó dividida, según las circunstancias; dividida siempre que haya reserva general, y cuando tenga que atender a una línea de guerrilla que sea muy extensa; unida cuando el ala de guerrilla ocupe poco frente, ó cuando no haya reserva general.

13. Las reservas relevan y refuerzan las guerrillas, protegen sus flancos y sus retiradas. Cuando es fuerte la línea de fuego, las reservas pueden estar más a retaguardia que en el caso contrario.

14. Si la reserva parcial está dividida, se colocarán por regla general cada una de sus fracciones cien pasos a retaguardia del centro de su guerrilla. Si la reserva parcial forma unida, se establecerá a igual distancia a retaguardia del centro del ala.

Estas distancias no son fijas, y se acortarán ó alargarán a juicio del que mande la guerrilla, según el terreno en que se opere, número y calidad del enemigo, y necesidad de sostener ó dar más confianza a la guerrilla con su proximidad. En terreno muy favorable a la caballería y cuando el enemigo pueda estar oculto, será necesario exponer más las reservas al fuego contrario, acercándolas a las guerrillas para que éstas avancen con decisión y no se replieguen precipitadamente por la aparición de la caballería; de todos modos es preciso procurar que siempre que se pueda, las reservas (no siendo las de los flancos, que siempre deberán estar a retaguardia para evitar ó contener el desbordamiento) se acerquen a las guerrillas hasta tocarlas, si es que hay donde ponerlas a cubierto; aprovechando para ello, y para situarlas ventajosamente, todos los accidentes que proporcione el terreno, y haciendo los que las manden colocarlas más a la derecha ó a la izquierda, lo que sea necesario para guardarlas de los proyectiles enemigos; pero sintiendo nunca su objeto principal, que es sostener a las guerrillas a quienes protegen, y obedecer a ellas.

ma, es morir sin conocer el éxito de asuntos de tanta trascendencia para nuestra patria? ¿No son acaso patriotas los Señores de un solo ojo para que no sientan también desaparecer sin que sepan si al cabo se trazan los linderos por Capones ó Tabatinga? Mortalmente herido Epaminondas en la batalla de Tebas, sufría como un desesperado, temiendo espirar sin que conociera la suerte del combate y si en este había triunfado ó sido vencida su idolatrada Patria. Pero luego que supo la victoria de los suyos, dió fervientes gracias á los dioses, y poseído de ilimitado contento se desclavó la lanza que lo traspasaba, espirando inmediatamente en medio de los gritos de victoria y de valor. Los Sres. Comisarios, sin ser Epaminondas, no tendrán también sus ribetes de patriotas para no querer morir sin ver la suerte de las emergencias de su Patria? O han sido tan patriotas, que, por pensar calmadamente en injurias y límites, han hecho también treguas con la basura y la inmundicia? Si esto así, diremos que han entendido muy mal el patriotismo. I si no los tienen ni uno ni otro por último, tengan á lo menos compasión de sus semejantes, para que no expongan á una población en general á morir en medio de los horrores de una epidemia.

Es intolerable el desaseo de la ciudad. Las plazas de S. Francisco, de la Catedral y Sto. Domingo, son intransitables, en toda la extensión de la palabra. Cada una es un... ya saben lo que las han visto. Lo que nos admira es que las Sras. Tercerías dominicanas que día y noche transitan per esta última, y que tan ajetosadas se muestran en hacer pedr-

perdón público á las extraviadas, no pidan también alguna limpieza, por lo menos cerca del atrio del Templo; ó, será tanta la penitencia que hacen estas almas que quieren hacer purgar hasta el olfato? Si es así, bienaventuradas sean ellas, pero malaventurados nosotros, infelices, que no nos compadecemos con penitencias de tan trascendental naturaleza.

Basta por hoy, Sres. Comisarios. Lo que os pedimos es que no echeis en saco roto nuestras indicaciones. Generalmente es costumbre en nuestro país hacer caso omiso de los pedimentos de la prensa, como si pudiera ser esta despreciada por persona alguna, exepctuando si aquellas ignorantes ó mal educadas, que no alcanzan un alta es la misión que desempeña; pero por hoy, esperamos de U. U. lo contrario. De todos modos, cumpliremos con nuestro deber indicando francamente las faltas que se noten en la ciudad, como las mejoras que puedan llevarse á cabo en la parte material.

Si los señores de Policía son como doncellitas en la susceptibilidad y nos miran de reojo por ello, nos conformaremos con la voluntad de Dios, pero no por esto dejaremos de darle con el mismo mazo. Estamos?

HERIDAS. - En días pasados fué herido en la pierna por un tiro de revólver el joven Lautaro Vélez O estudiante de jurisprudencia. El agreste Gabriel Reyes, también estudiante, sabemos ha fugado ya del lugar con dirección al Norte.

Nuestras autoridades respectivas deben dejar á un lado indebidas contemperaciones y perseguir la infracción con la actividad y rectitud que debe caracterizarlas.

REMITIDO.

Señores RR. de "El Eco del Sur".
Habiendo visto un remitido en el número 13 del periódico que UU. redactan, que se ocupa de censurar la conducta observada con los milicianos de la Columna Ligera de Vanguardia de la que soy Jefe, y á fin de que las cosas sean vistas tales cuales son, les suplico se sirvan dar cabida en las columnas de su periódico á la contestación de la nota que, con motivo del Remitido, me ha dirigido el Sor. Comandante de Armas.

Dicha contestación dice:

Sr. Coronel Comandante de Armas.

En contestación á la nota dirigida ayer, cumples decir á US, que, el que ofreció sus servicios y ofrece sacrificarse por la Patria, aunque vino á encargarse de de una Columna en esta ciudad, no vino á especular con ella, ni á hostilizar á nadie. Vino gustoso abandonando familia é hijos á unirse con sus hermanos y acordes, prepararse para la fatiga, para el combate con el enemigo común, conaturalizarse con la vida soldadesca en campaña y adquirir hábitos militares cerca del enemigo. Pero, ¿cómo se conseguirá esto? Hay que preguntar sólo al que pueda responder. — Mis palabras no satisfarán al autor del remitido, publicado en "El Eco del Sur" N.º 13, si la parcialidad ó condolencia ha hecho ocuparse de los individuos que componen la Columna Ligera de Vanguardia, ni desengañará al publico, del juicio que han formado por el que los maneja. No obstante, para convencer á US, dire: que fielmente se les daba treinta centavos de ración, hasta el 14 de enero últi-

mo; pero al verlos cubiertos de harapos, se les propuso que dieran cinco centavos diarios hasta completar el valor de un pantalón y saco de género se les dio; y por convenio se les ha rebajado dándoles 25 centavos diarios sin que les falte mas el vestuario ofrecido que lo usan. Ahora están vestidos con ropa del Estado que se les dió el 24 del que cursa, como son: camisa, pantalón y saco. — Respecto del local q' habla, Loja no tiene una casa que ofrezca las comodidades para encuarterar 200 hombres; el que se ocupa hoy es la cárcel, y si ha tenido inmundicias que dan asco, se las han limpiado dejando con el aseó que pueda experimentar un hombre que se prepara para combatir. No puedo extenderme más para satisfacer al publico, por que las rechazarán por ser del acusado; pero, el testimonio del 2.º Jefe que es hijo del lugar, y debe condolerse de sus compatriotas, de sus convecinos, que lo es el Sargto. Mayor Sr. D. Nestor E. Alvarado, persuadirá á la parte sensata del país, publicando la conducta que observo y observaré hasta el último desenlace con el enemigo, y más allá si sobrevivo después del combate que hoy se amenaza. — Mi Coronel; dignese persuadirse de lo que hablo, porque es la verdad, un hombre que propende conservar la honra nacional á costa de su vida, no está para preocuparse de miserias y vulgaridades. V. S., en lo que ha pasado hasta hoy, habrá hecho concepto de mi conducta y creó por esto, q' despreciará publicaciones que emanan de la parcialidad y antipatías con el que suscribe. — Dios guarde á US. — Antonio Flor,

TÁCTICA DE INFANTERÍA

PRIMERA PARTE.

ARTICULO 1.º

Posición del soldado sin armas.

Los talones en una misma línea y unidos, siempre que lo permita la configuración del recluta.

Las puntas de los pies vueltas igualmente hacia adreza, formando con ellas un ángulo menor que el recto.

Las piernas tendidas sin hacer fuerza en las rodillas. El peso del cuerpo á plomo sobre las caderas, el pecho un poco inclinado adelante.

Los hombros retirados y á una misma altura.

Los brazos naturalmente caídos; las manos extendidas sin violencia, las palmas vueltas hacia el cuerpo, los dedos unidos, y el pequeño detrás de la costura del pantalón.

La cabeza derecha con naturalidad, la barba recogida, y la vista al frente.

Si el instructor quisiere que el recluta pase del estado de atención al de descanso, mandará:

1 En su lugar

2 Descanso (o)

A esta voz se retirará con viveza el pie derecho á diez y seis centímetros, cargando sobre él el peso del cuerpo, al mismo tiempo se unirán las manos, de suerte que la palma de la izquierda se apoye sobre la parte exterior de la derecha. El recluta tendrá en seguida entera libertad para moverse y saltar las manos, pero conservando siempre uno de los pies en la línea.